El enfoque por tareas como herramienta en las clases de ELE

Martha Beatriz Giménez
Instituto de Idiomas Yázigi

1. LA TAREA

La tarea, de la cual trataremos posteriormente, surge como consecuencia de experiencias en la enseñanza de lenguas extranjeras y de instituciones sobre cómo éstas son adquiridas. Algunos profesores que impartían clases según los programas de enseñanza tradicionales, basados en una secuencia de puntos gramaticales presentados al alumno, primero en forma teórica y luego en la práctica, observaron que en realidad la adquisición de la lengua extranjera se realizaba mediante el ejercicio de las tareas pedagógicas. De ahí que en la actualidad exista un alto grado de interés por estudiar los procesos de interacción que tienen lugar en el aula por sí mismos y no como reflejo de tal o cual método (Breen, 1983; Mitchell, 1980, 1985; y más recientemente Chaudron, 1988; Allwright, 1988).

Visto desde otra forma, el concepto de tarea se sustenta en la idea de que una gramática no se internaliza a través de generalizaciones sobre su estructura sino que se la internaliza, como resultado de un proceso interior desencadenado al querer resolver una necesidad de comunicación. Y esta necesidad de comunicación es creada por la propia estructura de la tarea que el alumno debe resolver.

De manera que la tarea implica resolver un problema o completar una laguna de información activando un proceso mental utilizando la lengua extranjera y se considera que es a través de ese proceso mental que se internaliza o adquiere la LE. El alumno se concentra en la resolución de la tarea y «se olvida» que está en clase de LE y, en consecuencia, aprende distraídamente, inconscientemente, jugando, pensando y creando. El Enfoque por Tareas lo llevará a explorar y desarrollar estrategias propias, estimulando su creatividad y raciocinio, lo que le será muy útil tanto para estudiar lenguas como para enfrentar otros desafíos en la vida.

Se han dado múltiples definiciones del concepto «tarea»: para Nunan (1988) se trata de: «[...] una parte del trabajo de clase que hace que los alumnos comprendan, manipulen, produzcan y se comuniquen con la lengua meta centrando su atención más en el significado que en la forma»;

para Zanón (1990) la «tarea» reúne las siguientes características: «es representativa de procesos de comunicación de la vida real, también es identificable como unidad de actividad en el aula, está dirigida intencionalmente hacia el aprendizaje del lenguaje y está diseñada con un objetivo, estructura y secuencia de trabajo».

De ahí que cada unidad didáctica se componga de pre-tareas (de contenidos lingüísticos) y tareas finales (procesos de comunicación) de las que se hablará más abajo. Se trata de enseñar a comunicar y de ahí que tienda a favorecer el desarrollo de la competencia comunicativa del alumno, la cual engloba y supera, conforme Savignon (1991), las cuatro subcompetencias: la lingüística, la pragmático-discursiva, la socio-cultural y la estratégica.

Comenzando por la primera, cuando el alumno desarrolla la competencia lingüística, adquiere los conocimientos teóricos sobre la lengua necesarios como base, pero lo hace a partir de su propia reflexión como hablante. Con el desarrollo de la segunda, el alumno comprende las funciones comunicativas de la lengua y aprende a usarlas según el contexto. La socio-cultural se refiere al conocimiento por parte del alumno del significado social de las formas lingüísticas. Y, por último, con el desarrollo de la competencia estratégica, el alumno adquiere las destrezas necesarias que le permiten ser autónomo como hablante, capaz de resolver los problemas de aprendizaje de la lengua por sí mismo.

2. LOS COMPONENTES DE UNA TAREA

La definición de una tarea para el aprendizaje de la lengua, según Nunan (1989), requiere la especificación de cuatro componentes: los objetivos, la información de entrada, las actividades derivadas de esa información y, finalmente, los papeles del profesor y del alumno.

En una tarea no sólo el profesor sabe cual es el objetivo de la actividad sino también lo sabe el estudiante que desde el inicio es presentado con el propósito observable de la actividad. Este objetivo es esencial si queremos defender el principio funcional de la comunicación, es decir, al hablar estamos en realidad realizando acciones ya sea informar, resumir, persuadir, invitar, etc. Por eso, el objetivo de la tarea es fundamental para usar la lengua de forma auténtica con una función real dentro de un contexto ficticio de como es el aula de clase.

Los objetivos son las intenciones generales que se encuentran tras cualquier tarea de aprendizaje. Pueden relacionarse con resultados generales

(comunicativos, afectivos o cognitivos) o pueden describir directamente el comportamiento del profesor o del alumno.

Los objetivos no se expresan siempre de manera explícita, aunque pueden inferirse tras el examen de la tarea, en algunos casos una tarea compleja que incluye una serie de actividades podría dirigir simultáneamente a los alumnos hacia varios objetivos.

Clark (1987: 227-232) clasifica esos objetivos en:

- **Comunicativo:** establecer y mantener relaciones interpersonales y, a través de ello, intercambiar información, ideas, opiniones, actitudes o sentimientos, y conseguir realizar cosas.
- **Sociocultural:** llegar a una cierta comprensión de los hábitos cotidianos del grupo de la misma edad de la comunidad de la lengua meta. Esto incluirá su vida en casa, en el colegio, en el ocio.
- **Aprender a aprender**: negociar y plantear su trabajo a lo largo de un determinado período de tiempo, y aprender a establecer objetivos realistas y a desarrollar medios para alcanzarlos.
- **Concienciación**: Adquirir cierta comprensión de la naturaleza lingüística y cultural sistemática de la lengua y de su funcionamento.

La información de entrada hace referencia a los datos que configuran el punto de partida de la tarea. Esta puede ser verbal (por ejemplo, un diálogo o texto de lectura) o no verbal (por ejemplo una secuencia de dibujos).

Muchas veces la inclusión de información de entrada como: notas de prensa, folletos publicitarios y pósters, instrucciones y manuales, recetas, actas de reuniones etc., plantea el tema de la autenticidad. Si queremos alumnos que entiendan textos orales y escritos del mundo real, esos alumnos precisan tener la oportunidad de trabajar con esos textos del mundo real en el aula.

Las actividades especifican lo que el alumno hará exactamente con la información de entrada que constituye el punto de partida de la tarea de aprendizaje. Se pueden caracterizar para prácticas de destrezas, ensayos de la vida real, y fluidez y corrección.

Pasemos a analizar algunos tipos de actividades. Las tareas de vacío de información son algunas de las más realizadas para el uso interactivo de la lengua. Los participantes deben llevar a cabo la tarea o resolver un problema cuya solución sólo puede encontrarse si comparten la informa-

ción. Las tareas de vacíos de razonamiento implican la comprensión y la trasmisión de información como en una actividad de vacío de información, pero la información que ha de trasmitirse no es idéntica a la comprendida inicialmente. Se da un proceso de razonamiento que conecta ambas informaciones.

Las tareas de vacíos de opinión consisten en la identificación de una preferencia personal, un sentimiento o actitud en respuesta a una situación determinada. Un ejemplo sería completar una historia; otro sería participar en una discusión sobre una cuestión social.

3. EL PAPEL DEL ALUMNO

El alumno es el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por ese motivo, se facilitará el trabajo en parejas y grupos. La participación del alumno es fundamental en todas las actividades que se realizan. Un aprendizaje eficaz exige por parte del alumno una actitud que incluye comunicarse con la lengua estudiada siempre que pueda, arriesgarse a cometer errores, negociar, tomar decisiones, resolver problemas desde su propio nivel de competencia y cooperación, construir por sí mismo las reglas y hacer hipótesis.

4. EL PAPEL DEL PROFESOR

Moraes (1997: 201) defiende que el papel del profesor pasa a ser el de mediador, el que promueve el cambio de informaciones y la convivencia social, lo que resaltará en la construcción de un conocimiento colectivo y compartido (Moraes, 1997: 201).

El profesor es un «facilitador» y tendrá que desempeñar diferentes papeles. En algunos casos el profesor tendrá que realizar el tradicional papel de instructor presentando los contenidos nuevos, ejercitando el control directo sobre el aprendizaje de los alumnos, evaluándolo y corrigiéndolo. En otros actuará como consejero, ayudando cuando sea necesario. Una de las funciones principales del profesor es la de favorecedor del aprendizaje, al fomentar la actitud positiva hacia el idioma y la cultura que enseña.

Veamos ahora un ejemplo de la lección 2 del libro *Nuevo ELE Inicial 2* a través de tareas, siguiendo lo expuesto anteriormente.

Contenido funcional de la unidad:

Hablar del futuro; planes y proyectos. Expresar obligación y necesidad

Descripción resumida

1.

a) Audición de un diálogo, cuyo texto está acompañado de imágenes en el libro de texto.

2.

a) Observación de un programa de una excursión a Granada.

b) Aplicación del cuadro a través de preguntas/respuestas basadas en el mismo.

c) Práctica en parejas.

3.

a) Observación de un cuadro gramatical basado en aspectos de ir + a + infinitivo.

b) Aplicación del cuadro a través de audición donde debe completarse los espacios con las informaciones oídas.

c) Nuevamente producción en parejas, para la práctica comunicativa.

Tarea Final

4.

En la sección ¿Lo tienes claro?, el alumno deberá realizar la tarea final de la unidad que será imaginarse que irá de vacaciones a un lugar de las fotos expuestas en el libro y trabajará las funciones aprendidas.

Como pudimos comprobar, el *Nuevo ELE* nos proporciona:

1. Especificación de objetivos de comunicación.

2. Planificación de la tarea final. Esta será fiel reflejo de los objetivos de comunicación.

3. Especificación de componentes temáticos y lingüísticos necesarios/ deseables.

4. Planificación del proceso: secuenciación de pasos a seguir a través de

tareas positivadoras y tareas de comunicación.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Si se cree que el conocimiento se construye y no se trasmite (Moraes, 1997: 140).

En lugar de listas de vocabularios y tópicos gramaticales la realización de la tarea está en el primer plan. Allí se hará uso de la gramática y del vocabulario de una forma pertinente. La sensación de saber hacer, la que surge cuando somos capaces de realizar tareas, nos valora y nos proporciona fuerza. Ese sentimiento, de acuerdo con Valente (2001: 31), se desarrolla en las personas, muestra el potencial que tienen y les da el deseo de seguir aprendiendo.

Como vemos, la enseñanza basada en tareas pretende enseñar comunicación y hacerlo comunicando, de este modo, la creación de espacios de comunicación en el aula se hace fundamental si nuestros objetivos son la enseñanza de la competencia comunicativa. El enfoque comunicativo es interactivo y potencia la participación y la negociación de los estudiantes para desarrollar en ellos el sentido de la responsabilidad de su aprendizaje, a la vez que su autoestima.

Pero, para que tal potencial se desarrolle y se concretice, todos los que estén involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje —profesor y alumnos— tienen que tener en cuenta su objetivo principal: el aprendizaje de la lengua para la comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

Allwright, D. y Bailey, K. M., 1991, «Focus on the language classroom», Cambridge.

Nunan, D., 1989 [1997], *El diseño de tareas para la clase comunicativa*, Cambridge, Cambridge University Press.

Richards, J. C. y Rodgers,T. S., 1998, «La enseñanza comunicativa de la lengua», *Enfoques y métodos en la enseñanza de idiomas*, Madrid, Cambrige University Press, pp. 67-86.

Zanón, J., 1990, «Los enfoques por tareas para la enseñanza de lenguas extranjeras», *Cable,* 5: 19-28.